

LA GRAN TORRE DE SALAZAR

POR MARCOS FELIU

Recuerdo con nitidez aquel atardecer que tras detener el vehículo jadeante a causa del puerto de Iso, nos entretuvimos en pasear por los bordes superiores de la Foz de Arbayun. En un día apacible gocé de uno de aquellos sublimes momentos en que se siente uno identificarse con la Naturaleza. Del fondo del profundo cañón, en el cual comenzaba a anidar la penumbra precursora de la noche, ascendía la sinfonía maravillosa de la Natura. El canto de las aguas llegaba tamizado por los susurros del viento. El aire y el agua acarician a las estremecedoras rocas, que son su obra... Todo ello con un toque de vida, los gritos de los pájaros que planean por allí, muy abajo...

Aquí, pensé, muere el valle de Salazar, pero en una explosión de belleza, no como otros que se contentan con rendir pleitesía a uno mayor, o acabando suavemente en una amplia llanura, sino transformándose en una sinfonía de piedra. Pero el valle de Salazar, al contrario que su vecino del Roncal es poco rocoso. aunque por eso no deja de ser bello y pintoresco. A todo lo largo las manchas verdinegras de los pinares alternan con las más claras del bojedal. El río Salazar se desliza plácido desde las faldas del Ory, bañando los lindes de unos pequeños pueblos de color de tierra, hasta que se ve constreñido por la salvaje Foz.

Quizás por tratarse de un valle con pocas rocas siempre me habían llamado la atención unas que fugazmente veía al pasar en el autobús entre Güesa y Sarriés. Hasta que un buen día que me hallaba sin ningún plan en la mollera, me acordé de ellas. Así, pues, en compañía de mi hermano Pedro y provistos de una prudente ración de material partimos sobre Vespa.

Llegados al pie, podemos apreciar la solemne majestad de esta peña caliza, punto final de una cresta que se precipita vertiginosa sobre la carretera. Cierto que la horcada que la une a la cresta no ofrece mucha altura, razón por la que presumo no ha recibido la visita de anteriores escaladores. Pero no parece fácil ganar la horquilla, cuando menos por el sur. Así, pues, nos sumergimos en el espeso pinar para ascender por el norte. Y tampoco se revela fácil. Provisto de cuerda y clavijas, inicio el ascenso por unas cornisas terrosas con alguna mata, la roca dado el lugar sombrío y húmedo está muy descompuesta. A los 20 metros debo iniciar una travesía a la derecha para poderme situar en la canal que baja de la horquilla. Me hallo en dificultad de IV y debo ayudarme con clavijas. Finalizada la travesía debo clavar en el primer paso ascendente, luego la roca se desmorona, pero con la ayuda de unas sólidas matas logro ganar la horquilla,

azotado por un vendaval que se canaliza en ésta. Contemplo lo que resta con aire incrédulo. Esta roca no será hoy nuestra. Una pared extraplomada, lisa y sin la menor fisura nos cierra el paso. Imposible pasar sin burilar.

Entristecidos, emprendemos la retirada, pero estamos por otra parte muy contentos, pues hemos descubierto una brava peña. Una roca que se puede comparar en majestuosidad y dificultad con las grandes de Navarra; Cantero, Monolito de Leyre, etc., pese a tener unas características completamente diferentes que le prestan una peculiar personalidad. No importa que hayamos sido burlados, la voluntad de vencer se reafirma con los reveses. Luego veamos la vía más lógica, es la larga y aérea arista O., pero tomándola de la gran terraza de la cara sur. Pero hoy es ya tarde.

Al domingo siguiente estamos otra vez a su pie. Nos despedimos de los compañeros del Club que marchan al Ory en excursión colectiva. Y ganamos sin



dificultad, aunque con molestia, por el cerrado bojedal la gran terraza sur. Casi en su extremo O. nos encordamos y ataco una chimenea que allí nace, a los pocos metros un árbol, paradójicamente, causa un gran estorbo dificultando más el paso. Sin dificultad notable subo rítmicamente deteniéndome a colocar dos clavijas de prudencia. Unas contracciones más y desemboco en unos bloques de la arista que forman una exigua plataforma (a los 20 metros), encima de un gran techo. En la parte de la derecha existen unas lajas pero tan inestables que no me atrevo a tocar, pues podrían alcanzar la cuerda o al compañero. Lo demás, desesperadamente liso y compacto. De puntillas sobre el bloque más alto logro clavar una pitonisa en posición semi-invertida. Una cuestión inquietante. ¿Resistirán mi peso estos dos centímetros de hierro mal clavados? Le doy dos fuertes tiro-

nes y me decido. Con sumo cuidado, sin respirar me izo sobre los estribos. Nervioso pero procurando no hacer movimientos bruscos, coloco rápido una buena clavija. El clic del mosquetón sobre la cuerda troca el miedo por la paz. Pasó el peligro. De haber fallado la pitonisa habría quedado en una situación muy comprometida, colgando en el vacío del techo inferior. Ha sido uno de esos instantes en que es preciso arriesgarse si se quiere llevar a buen término la ascensión. Sólo la voluntad de vencer, de hollar aquella cumbre virgen, dan la fuerza necesaria para superar aquel peligro. A veces se trata de pedantes y otras cosas a los que gustan de hacer «primeras». Pero la emoción de buscar nuevas rutas y descubrir nuevos itinerarios, de luchar con lo desconocido, es el mejor tesoro que nos brinda la Montaña. Porque, ¿acaso el hombre no ha amado siempre lo que es bello o lleva el fascinante sello de misterio?

Con otra clavija alcanzo unas presas de pies y recojo los estribos. La cuerda



corre muy mal y para subsanar este inconveniente, hago subir a mi hermano Pedro. Pese a su juventud escala ya como un veterano y enseguida llega a la plataforma en donde se queda para mayor comodidad. Sigo por el filo derecho de la arista, tras dos pasos fáciles (III) la cosa se pone más fina (IV sup.) resolviendo algún paso con tracción directa de la cuerda. A los 20 metros, flanqueo hacia la izquierda bajo un pequeño techo, ayudándome con las clavijas y desembocando tras un paso muy difícil en una pequeña plataforma con una mata seca. La roca pierde verticalidad y se ve fácil. Con cuidado por lo descompuesto y con una clavija para salvar el paso más difícil (III) de este tramo de 10 metros, me tumbo sobre la hierba de la cumbre, cuajada de pequeñas flores. Acto seguido aseguro a Pedro que sube lentamente, ya que le toca la ingrata tarea de recupe-

rar el material. Palmo a palmo la cuerda va viniendo a mis manos. Mientras, re-considero la emoción que experimento al estar en esta aérea cumbre, con estas flores que nadie ha tocado y que nos esperaban año tras año. Podrá no ser una cumbre de mucha altura, ni de grandes vistas, pero es una bella cúspide, una cumbre aérea y sobre todo... es nuestra, porque la hemos conquistado. Quizás sea orgullo, pero es legítimo. Cuando llega Pedro lo abrazo con emoción...

Permanecemos un buen rato charlando y fumando, en la cumbre de la Gran Torre de Salazar. Hemos decidido bautizarla así por no estar denominada la cumbre. Los lugareños nos habían informado que les llamaban las peñas de la Cruz a todo el conjunto, pues existe una pequeña cruz de hierro en su base, junto a la carretera. No pudimos averiguar qué rememoraba. Hemos dejado en la cumbre un pequeño libro dentro de una lata de tabaco. Por el lado opuesto (Este) en unos árboles cerca de la cima montamos un primer rapel de 20 metros, que nos deposita en la horquilla. De aquí otro de 30 metros lanzado por el norte nos deja en el pinar. Descendemos a la carretera y emprendemos la marcha al cercano pueblo de Sarriés, dando la espalda a la Torre, pero ahora la llevamos en el corazón...

FICHA TECNICA

Nombre de la cumbre: Gran Torre de Salazar.

Situación: Valle de Salazar, entre Güesa y Sarriés, sobre el km. 14.

Altura sobre el nivel del mar: 900 metros aproximadamente.

Altura sobre la base: Máxima, 100 y mínima, 50 metros.

Constitución geológica: Roca caliza.

Vía de ascensión: Arista Oeste.

Dificultad Técnica: IV sup. con un paso de A-2.

1.ª ascensión absoluta: El 9-6-63 por Marcos y Pedro Feliu del C. D. Navarra.

Material empleado: 13 clavijas, 2 cuerdas de 40, mosquetones, estribos, y mart.

Descenso: Rapel de 20 metros a la horquilla E. y rapel de 30 por la vertiente N.